

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Por los caminos del Espíritu [By the ways of the Spirit]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Chiquete, Daniel
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-08 20:06:54
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/152382">http://hdl.handle.net/20.500.12424/152382</a>

## **Ensayo 6:**

**Daniel Chiquete  
(México)**

# **Por los caminos del Espíritu: Esbozo de pneumatología pentecostal desde la Carta a los Gálatas**

## **Introducción**

En la Carta a los Gálatas (Gl.) se menciona en dieciséis ocasiones al Espíritu Santo, convirtiéndolo en un motivo que le da gran cohesión a la argumentación de este fascinante escrito. Pablo alude al Espíritu en todos los temas esenciales de su exposición, por lo que la pneumatología de Gálatas es fundamental para interpretar el mensaje de esta carta y, en general, la teología paulina.

Mi intención en este ensayo es analizar la pneumatología de Gálatas desde la experiencia pentecostal latinoamericana y a partir de ahí proponer un esbozo de pneumatología pentecostal. Se trata, entonces, de ensayar una

---

Licenciado en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Sinaloa; Licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana; Doctor en Teología por la Universidad de Hamburgo. Actualmente es director de estudios en la Missionsakademie de la Universidad de Hamburgo, Alemania.

propuesta que parta de raíces bíblicas y ayude en el proceso de sistematizar la experiencia pentecostal latinoamericana. Por tratarse sólo de un modesto “esbozo” limito el alcance de mi propuesta al desarrollo de tres de los temas claves de la Carta: 1) el Espíritu y la fe en el mensaje del Crucificado resucitado; 2) el Espíritu y la adopción como hijos e hijas de Dios; y 3) los caminos del Espíritu. A partir del análisis de estos tres temas, delinearé 4) un esbozo de pneumatología pentecostal.

Estos tres temas propuestos no son tratados por Pablo como discursos abstractos sobre cuestiones teóricas. Se trata de aspectos de la fe cristiana presentes en la vida cotidiana, situaciones que surgen en el intento por construir un proyecto de vida alternativo a los del contexto, de una concretización del reino de Dios hacia el cual se avanza en medio de conflictos y oposiciones. Se trata de un camino no exento de riesgos, pero impulsado por algunas promesas. Por ser un proyecto en busca de concreción, Pablo se refiere a él como un caminar. Pablo concibe este caminar como un *andar en el Espíritu*.

Para entender mejor los temas seleccionados es necesario tener un marco de referencia mínimo sobre la Carta y el contexto de su surgimiento, el cual intentaré presentar en sus rasgos elementales. Las comunidades de Galacia eran de origen gentil (o sea, no judío), fundadas y visitadas al menos una vez por Pablo (Gl. 4:13; Hch. 16:6; 18:23). Parece que la llegada de Pablo a esta región no fue planificada, sino como consecuencia de una enfermedad del apóstol, quien aprovechó la ocasión para anunciarles el evangelio a los habitantes del lugar (4:13). Los y las gálatas acogieron el mensaje cristiano y al mensajero mismo con gran alegría (4:15). Fue un tiempo donde los y las gálatas fueron testigos de manifestaciones poderosas del Espíritu (3:5). Para Pablo tuvieron una actitud de generosa y cálida hospitalidad fraterna (4:14).

Lo fundamental del mensaje presentado por Pablo era que a partir de la muerte y resurrección de Cristo los gentiles podían ser incorporados al pueblo de Dios sin la necesidad de hacerse judíos previamente, pues la condición única era creer en la obra salvadora de Cristo. Es decir, ya los varones no requerían ser circuncidados ni era necesario vivir de acuerdo a la ley de Moisés para lograr la aceptación de Dios o ser puestos en la correcta relación con Dios, que es lo que se entiende bajo el término teológico de “justificación”.

Después de la fundación de las comunidades gálatas (no se puede saber el número de ellas) y una probable visita posterior (que no todos los estudiosos de Pablo creen se haya realizado), Pablo continúa su labor misionera en otras regiones, dejando en Galacia comunidades cristianas más o

menos consolidadas. Tiempo después, probablemente estando en Éfeso (Hch. 19,10), Pablo recibe noticias de que un grupo de cristianos de origen judío ha estado desarrollando en las comunidades gálatas una campaña en contra suya y su mensaje, y están generando mucha confusión en los miembros de las comunidades.

Estos misioneros opositores a Pablo estaban exigiendo la circuncisión a los nuevos creyentes en Cristo provenientes de lo que ellos consideraban paganismo (5:1-12; 6:12f., otros). Además, exigían el cumplimiento de otras demandas de la ley judía como la observación de algunas prescripciones sobre alimentos y ritos de purificación (2:11-16), la observación de un calendario cultural festivo (4:10), entre otras. Según estos misioneros, para ser verdaderamente “hijos de Abraham” era necesario cumplir el rito de la circuncisión como Dios se lo había exigido a Abraham y a su descendencia (Gn. 17). Además, parece que afirmaban que Jesús en ningún momento dijo que la ley judía (Torá) dejaba de ser válida, sino lo contrario. Para estos misioneros judeocristianos no había contradicción entre fe en Cristo y seguir en la práctica de la religión judía. Este punto de vista estaba diametralmente en oposición a la comprensión y predicación de Pablo, para quien los gentiles creyentes en Cristo no estaban obligados a nada de ello, pues consideraba el esfuerzo por cumplir la ley como esclavizante, con lo que se hacía inútil la muerte de Cristo (2:21).

Estos misioneros probablemente apelaban a las autoridades de la iglesia de Jerusalén para afirmar su posición. Los líderes de esta comunidad eran personalidades de indiscutible peso y reconocimiento, como eran los apóstoles Pedro y Juan, y Santiago, el hermano del Señor, llamados “las columnas” (2:9), quienes representaban una posición no tan liberal como la de Pablo. Los misioneros rivales de Galacia no reconocían el rango de apóstol de Pablo, con el probable argumento de que no había andado con Jesús, y que tal vez ni siquiera lo había conocido personalmente. Con ello intentaban minar la autoridad de Pablo ante los nuevos creyentes gálatas. El evangelio de Pablo sería de “segunda”, de “oídas”, ya que no escuchó directamente a Jesús, por ello sería un evangelio incompleto, el que ellos ahora pretenden complementar. Este razonamiento de los misioneros opositores a Pablo estaba causando que algunos gálatas empezaran a aceptar sus argumentos y estuvieran dispuestos a dejarse circuncidar, lo que hubiera echado por la borda el trabajo misionero de Pablo y su comprensión de la fe cristiana. Esta situación es ante la que Pablo reacciona por medio de la Carta a los Gálatas, con la intención de recuperar a los gálatas a su posición, defenderse de los

ataques contra su persona y mensaje y demostrar la verdad de “su evangelio”, es decir, que los y las gentiles son aceptados en el pueblo de Dios sin necesidad de hacerse judíos previamente.<sup>1</sup>

Es en esta defensa de su versión del Evangelio y en su intención de cimentar con más fuerza en su enseñanza a los y las creyentes gálatas que Pablo escribe (o dicta) esta Carta, haciendo del Espíritu Santo uno de sus más poderosos argumentos, pues no sólo es para Pablo y los gálatas un tema teológico capital, sino principalmente una presencia y fuente de alegría que los gálatas han experimentado. En esta relación entre exégesis bíblica y testimonio de vida se basa la teología y argumentación paulina y, en consecuencia, su pneumatología se caracteriza también por esta doble dimensión de reflexión bíblica y experiencia religiosa concreta.<sup>2</sup> Por ello creo que si la pneumatología pentecostal logra fusionar y cultivar esta doble dimensionalidad de reflexión y experiencia podría ser una de las grandes contribuciones a la teología y experiencia cristianas en Latinoamérica en el siglo XXI.

## **1. El Espíritu y la fe en el mensaje del Crucificado resucitado**

Pablo presenta en Gl. 1 y 2 una apasionada defensa de su calidad apostólica y del origen divino de su Evangelio. Luego pasa en los capítulos 3 y 4 a desarrollar su argumentación teológica a partir de la exégesis de algunos pasajes del Antiguo Testamento y de las propias experiencias espirituales de los gálatas. Pablo los interpela con una serie de preguntas con las que intenta hacerlos reaccionar para que se den cuenta de lo erróneo de querer asegurar su incorporación al pueblo de Dios por medio del cumplimiento de los preceptos de la ley, cuando Pablo ya les ha enseñado que la fe en Jesucristo es

---

<sup>1</sup> Esta es la afirmación central que en los últimos años se ha venido convirtiendo en consenso en los estudios paulinos entre los exegetas anglosajones identificados como la “nueva perspectiva”. Algunos de los autores más representativos de esta posición teológica son Ed. P. Sanders, James Dunn y Daniel Boyarin.

<sup>2</sup> La siguiente observación de J. Comblin, *El Espíritu Santo y la liberación*. San Pablo: Paulinas, 1986, 161, en referencia a las comunidades eclesiales de base, considero es válida también para muchas comunidades pentecostales: “Por un lado, tenemos experiencias espirituales sin referencias teológicas, y por otro lado, tenemos una teología de la gracia sin referencias experimentales. Esta separación entre lo invisible y lo visible, entre el don de Dios y la experiencia cristiana, perjudica tanto a la teología como a la espiritualidad.”

suficiente: “Sabido que el ser humano no es declarado justo por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para que fuéramos declarados justos por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley” (2:16-17). Pero parece que los gálatas se han dejado “hechizar” (3:1) por los oponentes de Pablo y están pensando en someterse a la circuncisión, la señal por antonomasia de la pertenencia al pueblo de Dios según la ley, lo que Pablo interpreta como esclavizarse de nuevo a los preceptos de la ley y lo motiva a exponer como argumento contrario la relación entre el Espíritu y la ley (3:1-5:12), así como los efectos concretos del vivir dependiendo del Espíritu y no de la ley (5:13-6:12).

Concentrando la atención en los primeros cinco versículos del capítulo 3 se descubren varios aspectos fundamentales de la comprensión paulina del Espíritu. A partir de ellos se pueden obtener impulsos valiosos para la construcción de una pneumatología pentecostal.<sup>3</sup> Gl. 3:1-5 es de los más importantes pasajes para percatarse de la estrecha relación en que Pablo concibe al Espíritu con Cristo.

Debe destacarse que los y las creyentes gálatas recibieron en su evangelización inicial la presentación de “Jesucristo crucificado” (3:1) y no la del Jesús glorificado. Al mismo tiempo, Pablo menciona que la recepción del Espíritu estuvo ligada a la aceptación de este mensaje, lo que él llama “el oír con fe” (3:2), lo que condujo a la “experimentación de milagros” (3:5). Me parece imprescindible la acentuación de esta trilogía (recepción del Espíritu fe milagros) para la elaboración de una pneumatología pentecostal pues nos pone en conocimiento de la interdependencia que existe entre ellas e, indirectamente, nos advierte de las consecuencias de disociarlas: convertirnos en “insensatos” (3:1,3).

La experimentación de milagros en el origen del cristianismo es un hecho incuestionable, y las cartas de Pablo son testimonios de primer orden de ello. Aquí en Gálatas Pablo los pone en el ámbito del Crucificado y no del Exaltado. La importancia de esta observación reside en que los milagros, tanto en Galacia como en el pentecostalismo latinoamericano, no deben ser entendidos como consecuencia de un estatus espiritual privilegiado, o la facultad del ejercicio de un poder sobrenatural, sino, como Jesús los hizo y Pablo los interpretó, en relación con el proyecto del Crucificado, es decir, de la creación de un sistema de valores y una vida alternativos a los “del

<sup>3</sup> Ver D. Chiquete, Silencio elocuente. Una interpretación teológica de la arquitectura pentecostal. Costa Rica: UBL; CETELA, 2006, 123-128.

mundo”. Los milagros de Jesús estuvieron al servicio de mejorar la calidad de vida de los beneficiados: fueron señales del amor y la aceptación de Dios, señales escatológicas de la irrupción de un tiempo nuevo. Estaban y están al servicio del “reino de Dios”.<sup>4</sup>

En el movimiento pentecostal ha tomado un fuerte impulso un cierto triunfalismo religioso asociado al avance del movimiento neopentecostal. En los cantos litúrgicos, por ejemplo, se exalta la imagen de un Jesús victorioso, guerrero celestial, en tanto que su dimensión de siervo (servicio), sus sufrimientos y su fidelidad a un proyecto de vida incluyente y abundante para todos y todas casi ha desaparecido.<sup>5</sup> La pneumatología pentecostal está ante la tarea de recuperar la memoria del “Jesús crucificado” antes de desplegar el alcance y significado del Cristo exaltado en sus comunidades. Milagros, Fe y Espíritu son dimensiones y actores de un proceso comunitario que busca ser un espacio de vida alternativa.

La búsqueda de lo milagroso en el pentecostalismo debe ser matizado por el sentido de los milagros en el Nuevo Testamento. En consecuencia, la construcción pneumatológica pentecostal debe enfatizar el carácter subordinado de los milagros: ellos en sí no son lo más importante, sólo deben testificar de la voluntad de Dios por una vida de calidad para los creyentes, así como señalar la presencia del Crucificado resucitado en medio de sus comunidades.<sup>6</sup>

Aunque en Gálatas no se puede saber con claridad en qué consistieron los milagros referidos, hay indicios de cambios importantes en la vida de las personas y la comunidad que deben ser calificados de milagrosos. Me refiero por ejemplo al nacimiento de comunidades de seguidores y seguidoras de Jesús con personas provenientes tanto del judaísmo como de otras religiones: un milagro de superación de barreras y aceptación integral. Este milagro

<sup>4</sup> D. Chiquete, Sanidad, salvación y misión. El ministerio de sanidad en el pentecostalismo latinoamericano, en: D. Chiquete, *Haciendo camino al andar. Siete ensayos de teología pentecostal*. Costa Rica: Centro Cristiano Casa de Vida, 2007, 125-146.

<sup>5</sup> A. Ibarra Silguero, *Entre la espontaneidad y el profesionalismo. Análisis del fenómeno litúrgico-musical contemporáneo en América Latina*. Coatzacoalcos: Buena Noticia, 2000, 70-80.

<sup>6</sup> Como señala U. Schnelle, *Paulus. Leben und Denken*. Berlin; New York: Walter de Gruyter, 2003, 556: “Como generador de vida y fuerza vivificante el Señor es Espíritu, y esto significa que la pneumatología describe la forma de existencia y de acción del Exaltado en la comunidad.”

adquiere su mayor concreción en la superación de barreras separatistas de religión, cultura y género, testificada en Gl. 3:28: “No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús”. Los milagros pues, creo que debe recalcarse, fueron más allá de los cambios individuales como sanidades, hablar en lenguas, hechos prodigiosos, etc., pues incorporaron también dimensiones de impacto comunitario y social.<sup>7</sup> De igual modo es imprescindible recalcar que los hechos milagrosos no sacan a los creyentes de la esfera cotidiana de la vida para hacerlos alcanzar dimensiones celestiales, sino que los hace más responsables por la vida, por ello es que Pablo los pone en relación con el Crucificado, con el Jesús que se solidariza hasta la muerte con los sin-poder de este mundo para, por la donación del Espíritu, empoderarlos y permitirles construir una vida diferente.

Desde otro aspecto, el pentecostalismo es gracias a su oralidad una espiritualidad propicia para un evangelismo “de oídas”, donde la palabra hablada mantiene una frescura y un poder que la palabra escrita difícilmente logra alcanzar. El Espíritu se recibe por el oír con fe, por aceptar con fe el mensaje del Crucificado resucitado. Luego, las mismas experiencias espirituales se comunican oralmente (testimonio), y ellas generarán más fe en los y las oyentes. Es este ciclo de oír, creer y experimentar lo que proporciona a la experiencia pentecostal su poder de comunicación y convicción. El impacto del mensaje pentecostal no está en la lógica de su dogmática ni en la ortodoxia de sus postulados, sino en su poder comunicativo de una oralidad testimonial que tiene como centro experiencias espirituales concretas, transformaciones de vida, encuentros con el Crucificado resucitado. Pablo afirma que la recepción del Espíritu está en relación con el oír con fe, y la historia del pentecostalismo testimonia de la certeza de esta afirmación. Entonces, el pentecostalismo no debe someterse a ninguna ley o sistema de normas para intentar recibir el Espíritu: su pneumatología debe construirse en base a las experiencias oídas y transmitidas de la acción del Espíritu en medio de sus comunidades, debe seguir siendo una pneumatología testimonial: “de hablada” y “de oídas”. La formulación escrita y sistemática de esta pneumatología no debe convertirse en una sustitución, sino en una profundización.

<sup>7</sup> De acuerdo a M. Welker, *Gottes Geist. Theologie des Heiligen Geistes*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener, 1993, 224: “El Espíritu hace efectivas o se sirve de especiales formas de comprensión, de tal manera que las personas se ponen a sí mismas en referencia a la plenitud del poder del Espíritu, de cuya presencia y accionar reales pueden testificar, aún en relaciones de vida y experiencias limitadas.”

Otro aspecto que se descubre en este pasaje es que para Pablo las experiencias con el Espíritu son progresivas: “¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?” (3:3). Si los y las gálatas han tenido un comienzo, Pablo supone que tendrán un crecimiento, un avance. Pero según Pablo, ese perfeccionamiento no lo lograrán por el cumplimiento de la ley, sino solamente por medio de su permanencia en los caminos del Espíritu, como ampliamente expondrá en los capítulos 5 y 6. El crecimiento espiritual consiste en que los y las creyentes cada vez más se dejan guiar por el Espíritu para poder vivir de acuerdo a las expectativas de Dios. Estos caminos no conducen a un cielo abstracto sino hacia la comunidad, al servicio a los hermanos y las hermanas en la vida cotidiana: “sobrellevando los unos las cargas de los otros” (6:2). Este aspecto de progreso en la vida espiritual como mayor participación en la vida comunitaria está muy presente en el pentecostalismo latinoamericano, aunque no se cuente aún con la elaboración teológica correspondiente, por lo que considero que los escritos de Pablo pueden ser una fuente de impulso teológico determinantes en nuestro esfuerzo constructivo.

Ahora bien, en la enseñanza pentecostal no debe faltar este énfasis en el crecimiento espiritual como progreso. Esto nos puede ayudar a tener la suficiente claridad y humildad de entendernos dentro de un proceso de crecimiento y no en un estado de perfección. Así también es importante entender que la perfección no está en la cantidad y espectacularidad de los dones carismáticos sino en la capacidad de crecimiento que posibilitan y en la voluntad de ponerlos al servicio de la vida. Sobre este aspecto volveré más adelante.

Una de las preguntas retóricas que plantea Pablo en este pasaje me parece muy reveladora: “¿Tantas cosas habéis padecido en vano?” (3:4). Aquí queda de manifiesto que los y las creyentes gálatas padecieron en los primeros tiempos después de su conversión, aunque no sepamos exactamente en qué consistieron estos padecimientos. Pablo los pone en relación con la recepción del Espíritu y el crecimiento espiritual. Y esto me parece necesario destacar en nuestra construcción pneumatológica pentecostal pues nos permitiría comprender el sufrimiento como posible componente de la vida espiritual, no como el principal pues los principales son la alegría y el amor, pero sí como posibilidad. Un cierto triunfalismo pentecostal que considera la vida cristiana sólo como gozo y bendición tiene problemas de aceptar el sufrimiento como componente propio de la

vida cristiana.<sup>8</sup> Los creyentes gálatas experimentaron padecimientos en los mismos días de la infusión del Espíritu Santo y la experimentación de milagros. El Espíritu no garantiza una vida exenta de dolor, aunque sí da fuerza e iluminación para asumirlo. Tener presente esta realidad en nuestra vida espiritual y reflexionarla en nuestra pneumatología tendrán un valor pedagógico y terapéutico de importante alcance.

Pablo provoca por medio de las preguntas retóricas en sus oyentes o lectores gálatas dos procesos. Por un lado los impulsa a la reflexión, la que en unión con la evocación de sus experiencias espirituales hace comprender la vida cristiana desde la fusión entre reflexión y vivencia, como teología y experiencia, o la teología como reflexión sobre las experiencias. Por otro lado, Pablo los estimula a recordar, haciendo así de la memoria un elemento importante de la reflexión teológica. Por ello considero que la pneumatología pentecostal también deberá ofrecer un amplio espacio a la relación entre reflexión y vivencia, así como al recuerdo, la historia, el camino recorrido: la memoria en la teología y la pneumatología como evocación. En este sentido, la pneumatología pentecostal debe conceder un espacio amplio al fomento y reflexión sobre la “memoria espiritual”, tanto a los eventos fundantes de nuestra tradición como a los eventos fundantes de la biografía cristiana personal. Aquí es donde percibo que la historia será una fuente de reflexión muy importante de la pneumatología pentecostal.

Complementando la referencia anterior, igualmente importante me parece que la pneumatología pentecostal deba estar abierta hacia el futuro, como siempre lo estuvo la teología de Pablo. Las experiencias del Espíritu en Gálatas señalaban hacia el origen de la predicación en Galacia, pero también Pablo se refiere al Espíritu como promesa: “a fin de que por medio de la fe recibamos la promesa del Espíritu” (3:14). Es decir, el caminar del Espíritu tiene tanto un origen como una meta, señalando un recorrido de vida, un camino con el Espíritu, un “andar en el Espíritu”. Tiene también un medio, y éste consiste en la construcción de comunidades espirituales donde se vive la libertad del Espíritu y se superan las barreras que separan a las personas y a los grupos humanos (3:28). El Espíritu es memoria pero también es promesa, y por tanto es invitación al futuro. Por ello la dimensión

<sup>8</sup> Pablo siempre le atribuyó un valor teológico al sufrimiento de Cristo (la “cruz”), así como a los sufrimientos personales, como se aprecia en los largos reportes de ellos en varias de sus cartas. En la conclusión de Gálatas exige: “De aquí en adelante, nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús” (6:17).

escatológica de la espiritualidad pentecostal debe estar también incorporada en su pneumatología. El Espíritu es quien nos conduce a nuestras raíces, el que nos mantiene en el caminar cristiano y el que nos ofrece un futuro abierto al cumplimiento de la plenitud de las promesas de Dios.

## 2. El Espíritu y la adopción como hijos e hijas de Dios

Gl. 4:1-7 es otro de los pasajes de la carta con intensa concentración pneumatológica, a pesar de que la palabra Espíritu aparece sólo una vez. La concentración no está en la frecuencia del uso del término, sino en que los eventos descritos están en función directa y de dependencia con el Espíritu. Recordemos que Pablo se encuentra en medio de una polémica con cristianos de origen judío y por ello quiere contrastar lo que él considera la esclavitud de la ley con la libertad en Cristo, utilizando en su argumentación diversas ilustraciones y ejemplos. Pablo intenta dejar claro que no es suficiente ser heredero legal para ser una persona libre y dueño de la herencia paterna, sino que es más importante tener una libertad real de acción y decisión. Él no niega que los judíos sean herederos de la promesa de Abraham, pero afirma que no les garantiza libertad porque están sometidos al poder de la ley, como lo están los niños menores de edad a los “tutores y administradores” (4:2). Por ello cree que no hay diferencia entre un esclavo y el niño de la familia, lo que es una hipérbole que quiere ayudar a clarificar su argumento. Lo que Pablo afirma es que tanto los judíos como los cristianos que quieren someterse a los preceptos de la ley están bajo regulaciones y reglamentos, “esclavizados bajo los rudimentos del mundo” (4:3) hasta el plazo que ha determinado el padre de familia. La fijación de un plazo por el padre es un uso jurídico. La ilustración de Pablo se mueve en el ámbito jurídico para reforzar la impresión de que los gálatas están cayendo en un terreno donde no son ellos los que deciden en libertad, sino que son otras las instancias que deciden sobre ellos. El tiempo hasta la venida de la fe cristiana, es decir, hasta la llegada de Cristo, es una época que Pablo entiende como de esclavitud bajo los elementos del mundo. El poner la confianza en Cristo es un acto de madurez espiritual, que marca la superación de una infancia espiritual. Con esta sucinta explicación de Gl. 4:1-3 podemos entender mejor la carga pneumatológica de Gl. 4,5-7, que es lo que me interesa destacar de este pasaje.

La venida de Cristo significó un cambio radical de época, lo que se expresó en la concentración de eventos salvíficos de grandes consecuencias:

la redención operada por el Hijo, la adopción de los creyentes como hijos e hijas de Dios, el envío del Espíritu y el otorgamiento de la libertad.<sup>9</sup> La obra redentora de Cristo encuentra su correspondiente concreción al nivel de la experiencia cotidiana confirmada por la llegada del Espíritu a la vida (el “corazón”) de los y las creyentes, y testificada a nivel litúrgico, como se entiende desde la aclamación comunitaria “Abba, Padre” (4:6).<sup>10</sup> La presencia del Espíritu es así la confirmación y la consecuencia de la salvación de todas las personas creyentes en Cristo, provenientes tanto del judaísmo como de otros pueblos, lo que convierte la experiencia religiosa en experiencia de liberación, en un traspaso de situaciones de esclavitud a la adopción como hijos e hijas de Dios<sup>11</sup> y en jubilosa vida litúrgica donde se celebra la gran transformación operada por el Espíritu. El regalo del Espíritu es también confirmación para los creyentes de su nuevo estatus de filiación divina.

La experiencia del Espíritu es experiencia de liberación en diferentes niveles de significación. No debe limitarse a experiencias individualistas e intimistas, aunque seguramente el cambio individual es el primer momento donde se visualiza la acción del Espíritu. En la visión de Pablo son las transformaciones comunitarias, sociales y cósmicas del Espíritu (Ro. 8) las que reciben mayor acentuación. Pero de manera complementaria, y en esto el pentecostalismo latinoamericano ha hecho mucho énfasis, las

<sup>9</sup> Sintetiza E. Tamez, Carta a los Gálatas, en: *Comentario Bíblico Internacional*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1999, 895-912, 899: “Por el don del Espíritu, los creyentes son llamados hijos de Dios y llaman Padre a Dios. Son hijos de la mujer libre, según la alegoría de Agar y Sara. En la exhortación, Pablo les hace ver que el Espíritu los impulsa y orienta a practicar la justicia sin necesidad de una ley exterior.” Ver Eduard Schweizer, *El Espíritu Santo*. Salamanca: Sígueme, 2002, 3a. edición, 109: “Tan importante es [la justificación] para Pablo que él puede comparar la irrupción del Espíritu en el hombre (sic.) sólo con la liberación de un esclavo de todas sus angustias.”

<sup>10</sup> Según F. W. Horn, *Das Angeld des Geistes. Studien zur paulinischen Pneumatologie*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1992, 411: “El sonoro grito Abba en el culto de la comunidad reunida es una aclamación que el Espíritu mismo provoca (Gl. 4:6), la que es expresada en el poder del Espíritu (Ro. 8:15). El presupuesto no es sólo la presencia del Espíritu en creyentes individuales, sino especialmente en la comunidad cultural congregada.”

<sup>11</sup> Para Pablo, solamente una persona libre puede ser hijo o hija de Dios. Por ello fue necesario recibir la liberación antes de poder ser adoptados como hijos e hijas de Dios. Si se es esclavo de la ley, entonces no se puede tener la filiación divina, que es el propósito de la obra de Cristo.

transformaciones comunitarias no son posibles si primero no ha habido transformaciones individuales. Cristo murió por todos y todas, pero el depositar la fe en Cristo siempre será un acto individual. La adopción como hijas e hijos es una oferta universal, pero cada persona debe hacer uso de esa prerrogativa de manera personal. La exclamación “Abba, Padre”<sup>12</sup> acontece en la comunidad litúrgica, pero es también la expresión de confianza filial individual de cada persona que se sabe aceptada en esa relación.

La espiritualidad pentecostal es la que en el cristianismo latinoamericano de manera más acentuada afirma la acción del Espíritu en el radical cambio biográfico que significa la conversión. De igual modo, la experiencia religiosa pentecostal es afirmación y celebración de la nueva relación filial en la que cada creyente se sabe incorporado. La afirmación de esa filiación ocupa siempre un espacio importante tanto en los cantos como en los testimonios que se comparten en el culto pentecostal y en la acción evangelística. La comprensión de la salvación en el pentecostalismo no está construida en torno a dogmas y premisas teológicas, sino a una experiencia de liberación, a un cambio radical en la biografía, el que siempre se atribuye a la acción del Espíritu en el “corazón”. Por ello considero que la certeza de la cercanía de Dios es siempre motivo de gratitud y alabanza en la espiritualidad pentecostal. Esa cercanía que Pablo anuncia mediada por la filiación y el grito de “Abba, Padre” encuentra su correspondencia pentecostal en la convicción de que el Espíritu ha hecho morada en cada creyente, lo que significa la abolición de cualquier distancia entre Dios y el ser humano. La pneumatología pentecostal por ello siempre se distingue por tener una dimensión emotiva y celebrativa.

Esa inhabitación de Dios se entiende también en sentido escatológico: es la certeza de que ya se viven los tiempos de Dios, que son tiempos del Espíritu. Para Pablo, el gran cambio de época de la humanidad y en la vida de cada creyente se realiza gracias a la obra de Cristo y la llegada del Espíritu. A partir de estos acontecimientos la historia queda estructurada en un “antes” de lejanía de Dios y un “ahora” de relación filial. Es a partir de esta condición de

---

<sup>12</sup> La exclamación “Abba, Padre” es una combinación del término “padre” del arameo y el griego. Es una expresión que Jesús usaba con frecuencia para dirigirse a Dios en oración, y es probable que por ello fuera usada también en las primeras comunidades cristianas. Ver J. Jeremias, *Abba*, en: *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1989, 17-90. J. Comblin, *El Espíritu Santo y la liberación*, 94, la interpreta así: “San Pablo nos muestra al Espíritu en el origen del grito del pueblo de los pobres del mundo, que se ha convertido en el nuevo pueblo de Dios, en la nueva humanidad.”

filiación que se entra en el ámbito espiritual donde reina Cristo Jesús. Como cristiano o cristiana, el ser humano vuelve a adquirir la imagen y la semejanza de Dios, como fue en el principio de la creación, y vuelve a recuperar la posibilidad de hablar a Dios cara a cara. Ahora, como hijos e hijas, podemos dirigirnos a Dios con un afectuoso “Hola, Papito”, como lo hace cualquier niño o niña que confía plenamente en la atención y el amor de su padre.<sup>13</sup> Tanto Pablo como el pentecostalismo no conciben a ningún creyente en Cristo sino como hijo e hija de Dios y, consecuentemente, como lleno y llena del Espíritu Santo.<sup>14</sup> La profundidad de la nueva relación con Dios está confirmada por la presencia del Espíritu en la vida de los creyentes, presencia que se manifiesta en el ejercicio de los carismas y el fruto del Espíritu. Por todo esto me parece que hay una correspondencia de fondo entre la teología de Pablo y la experiencia pentecostal latinoamericana, aunque expresada en lenguajes diferentes, lo que no ha permitido percibir las correspondencias con mayor nitidez.

Por otro lado, también quiero mencionar dos aspectos problemáticos en algunos grupos pentecostales que considero necesario revisar a partir de Pablo. El primero y más urgente es corregir el exceso de individualismo que se da ocasionalmente en la vivencia espiritual pentecostal. Pablo creía que el Espíritu promovía el acercamiento de pueblos e individuos y la consecuente superación de barreras étnicas, sociales y de género (3:28).<sup>15</sup> La pneumatología pentecostal debe por ello contribuir en el intento por recuperar ese énfasis comunitario. El segundo es acentuar la dimensión liberadora de la presencia del Espíritu, la que va más allá del otorgamiento de dones y carismas para uso

---

<sup>13</sup> Cualquier creyente pentecostal podría afirmar la siguiente sentencia de E. Schweizer, *El Espíritu Santo*, 110: “Nosotros aprendemos a decir «Abba, Padre» y, por tanto, entendemos a Dios no como un poder lejano y misterioso, al cual se teme o del cual se prescinde en la vida encogiéndose de hombros, porque no se sabe nada exactamente de él, sino como aquél que quiere vivir en medio de nosotros, y ciertamente, como uno que nos ama extraordinariamente.”

<sup>14</sup> Según R. Longenecker, *Galatians*. Dallas, Texas: Word Books Publisher, 1990, 173: “Para Pablo, se ve, la filiación y recepción del Espíritu están tan íntimamente relacionadas que uno puede hablar de ellos en cualquier orden.”

<sup>15</sup> Anota T. Wiley, *Pablo de Tarso y las primeras cristianas gentiles. Reflexiones desde la Carta a los galatas*. Salamanca: Sígueme, 2005, 25: “Una dimensión clave de esta nueva realidad social es que el género no determina la forma de pertenecer. Los criterios para la pertenencia y la salvación son iguales para mujeres y varones.”

individual<sup>16</sup>, y que apunta tanto a la liberación de esclavitudes individuales como a transformaciones integrales de tal dimensión que Pablo las entendía como cambios de épocas, “cumplimiento del tiempo” (4:4), de redención operada por Dios en Cristo.

### 3. Los caminos del Espíritu: libertad, amor y compromiso

En Gálatas se revela con nitidez la concepción por parte de Pablo del Espíritu como el propulsor entre los creyentes de interrelaciones de libertad, amor y compromiso. Especialmente en los capítulos 5 y 6 hay una concentración de indicadores respecto a lo que significa una vida guiada por el Espíritu, la que se expresa en la manifestación de esta triada. Libertad, amor y compromiso son catalizadores que testifican de la presencia del Espíritu en las personas y comunidades. Caminar en el Espíritu es moverse en la lógica que lleva a la operación constructiva de ellos y entre ellos.

“Libertad” es un concepto teológico central de Gálatas y de toda la teología paulina. Especialmente interpelante es 5:1: “Para la libertad nos libertó Cristo; estad, pues, firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud”. Pablo contrapone en Gálatas libertad y esclavitud para subrayar la diferencia entre buscar ser declarado justo por Dios gracias a la fe depositada en Cristo o por medio del cumplimiento de la ley. Si se intenta por medio de la ley, entonces se convierte en un esfuerzo humano que dependerá de las fuerzas humanas y estará condenado al fracaso. Si se deposita la fe en Cristo, el Espíritu entonces nos confirma que hemos sido liberados de esta tarea agobiante. Entonces libertad debe ser entendida en Gálatas en primer lugar como liberación del cumplimiento de la ley y como apropiación de lo que eso significa en concreto: siendo libres de la ley, las personas no

---

<sup>16</sup> Afirma R. Longenecker, *Galatians*, 174: “La función primaria del Espíritu en la vida de una persona, sin embargo, no es causar que el creyente en Jesús llegue a ser una persona ‘espiritual’ o ‘carismática’, como popularmente se asume con frecuencia, sino testificar de la relación filial de los creyentes con Dios que fue establecida por la obra de Cristo.” En la misma dirección apunta W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1987, 214: “[Pablo] rechaza la visión iluminista de que el Espíritu se manifiesta preferentemente en lo milagroso y espectacular, en lo extraordinario y en lo sobrenatural. El Espíritu se encuentra más bien inmerso en la esencia de la vida nueva, llegando incluso a los detalles insignificantes y cotidianos.”

judías pueden ser incorporadas al pueblo de Dios sin necesidad de hacerse judías previamente; se han abolido privilegios soteriológicos que causaban separatismo y se ha iniciado un movimiento hacia la unidad entre individuos y grupos humanos. Es decir, la fe en Cristo y la irrupción del Espíritu marcan la llegada de un nuevo tiempo donde el “Espíritu” y “desde la fe” son fuentes de poder congregante y constructivo, donde las esclavitudes son replegadas ante el ejercicio de la libertad. Pablo evidentemente quiere que los gálatas defiendan su libertad ejerciéndola. Se trata de una libertad guiada por el amor y que se concretiza en el compromiso solidario con la comunidad (5:13-14).<sup>17</sup> Para Pablo, la fe nunca actúa desligada del amor: “la fe obra por el amor” (5:6), frase que en el original griego literalmente dice: “la fe mediante el amor se energiza”.

Sin libertad no es posible el despliegue del amor, y sin amor no es posible la existencia de comunidades solidarias de vida abundante. La actitud correcta y la única válida para el apóstol era poner toda la confianza en Cristo, lo cual permitiría la recepción del Espíritu Santo, y con ello la asimilación de una personalidad renovada, ahora caracterizada por desarrollarse en el ámbito de la libertad y por la práctica de la caridad cristiana. Asumiendo este tipo de fe, la persona creyente queda vinculada por la acción del Espíritu a la esperanza y al amor. Y la persona que es capaz de tener esperanza y amor, no puede ser sino una persona libre.

Para Pablo, por provenir la libertad de la llamada de Dios, ella no debe conducir al libertinaje, que es el uso irresponsable de la libertad lo que causa daño a la comunidad.<sup>18</sup> Para ejemplificar su enseñanza Pablo utiliza listas conocidas como “de vicios y virtudes”, mediante las cuales ilustra lo radicalmente opuestas que son la vida en los caminos del Espíritu y la vida en los caminos “de la carne”. Pablo empieza enumerando los aspectos negativos, acciones que denomina “obras de la carne” (5:19-21), las que por ser “obras” quedan ligadas al ámbito de la ley y al esfuerzo humano. La lista menciona acciones dañinas contra el prójimo y la comunidad, mostrando así que todo lo que pone en peligro la coexistencia humana procede de la “carne” (fornicación, idolatría, hostilidades, celos, otros). En oposición, a las acciones positivas las llama “fruto del Espíritu” (5:22-23), en singular, con lo

<sup>17</sup> Señala U. Schnelle, *Paulus*, 562: “El Espíritu como fuerza fundamental de la acción de Dios liga a los individuos en el orden comunitario, el cual es caracterizado por el poder del amor y la resignificación de las estructuras del viejo mundo.”

<sup>18</sup> Según W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*, 212: “La libertad no llega a su radicalidad con el libertinismo sino bajo la forma del servicio.”

que subraya que todas tienen su origen en el Espíritu y que no son producto del esfuerzo humano. Estas virtudes son las que crean y mantienen unidas y fuertes a las comunidades, vinculadas por el ejercicio de la libertad y el amor, impulsando a un compromiso por una vida comunitaria enriquecedora.<sup>19</sup>

Lo anteriormente expuesto adquiere rotunda concreción en 5,14: “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Pablo no está en contra de la ley en sí, sino en la esclavitud que genera cuando se le transforma en legalismo que suplanta lo esencial, que es la práctica del amor.<sup>20</sup> En el contexto de Gálatas, la realización del amor sin límites sólo es posible como don del Espíritu. He aquí un aspecto que debe ser una fuerte llamada de atención a un pentecostalismo obsesionado con las manifestaciones espectaculares del Espíritu, cuando lo profundamente espiritual se da en las situaciones concretas de la vida comunitaria y en el florecimiento de las virtudes que posibilitan las relaciones humanas plenas y constructivas: “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (5:22-23). También rotunda me parece la afirmación de Pablo respecto al despliegue de estas virtudes, fruto del Espíritu: “En contra de tales cosas, no hay ley.”

Es revelador que las dos primeras virtudes fruto del Espíritu sean el amor y la alegría. En el amor se llega al cumplimiento de toda la ley. Se trata de un amor que apunta hacia Dios, pero principalmente que tiene en la comunidad su ámbito de realización. Pero también el ámbito del Espíritu se revela como un espacio donde reina la alegría. Se trata de la alegría escatológica que ha llegado con el Espíritu, y que se vive en el aquí y el ahora de la comunidad. Según Pablo, ser espiritual es tener la capacidad de amar y ser alegre, y esto sólo es posible en relación. Entonces, de Pablo aprendemos que los creyentes en Cristo recibimos del Espíritu libertad, capacidad de amar y alegría de

<sup>19</sup> De acuerdo a E. Tamez, Carta a los Gálatas, 900: “Para Pablo no hay justificación si la fe no se manifiesta en el amor (Gl. 5,6). Para Pablo lo que importa es la nueva creación (6,15) y ésta es solo aquella que produce los frutos del Espíritu.”

<sup>20</sup> Me parece muy oportuna la observación de W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*, 216: “El mismo Espíritu es el que crea el fruto, pero también se lo exige al hombre [sic.]. Por esta razón, el fruto del Espíritu mencionado en primer lugar, el amor, no es solamente un don y un fruto del Espíritu sino, también, un mandamiento.” También importante me parece W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*, 261: “Este amor a los demás que renuncia a sí mismo no solamente es el centro y el núcleo, sino también es el criterio verdaderamente determinante de la ética paulina.”

vivir. El cristianismo no es una religión de penas y resignación, como con frecuencia se le concibe, sino de amor y alegría, de libertad y compromiso: de Espíritu. En el pentecostalismo estas dimensiones están muy presentes, por ello es una espiritualidad muy lúdica, donde las risas y la música están muy presentes en su culto. Pero debe cuidarse de pensar que la vida espiritual excluye la presencia del sufrimiento de la vida cristiana y por ello caer en una espiritualidad escapista, incapaz de confrontar las situaciones humanas conflictivas. No, los problemas y las situaciones de dolor no están ausentes, pero el Espíritu otorga la fuerza y la iluminación para afrontarlas.

Libres de las leyes y prácticas opresivas, el ser humano está en condición para desplegar un amor que no sólo es sentimiento sino también acción. “El llamamiento a la libertad implica la posibilidad de una decisión libre sobre lo que alguien quiere. La conservación y puesta a prueba de la libertad se expresa según Pablo en el amor al prójimo.”<sup>21</sup> La práctica del amor es cumplimiento de la ley, y ese amor puede ser entendido en sentido amplio como expresión de la fe (5:6) y fruto del Espíritu (5:22). Es la forma concreta de realización del “andar en el Espíritu”.<sup>22</sup> El don del Espíritu no está en situación de oposición con la ley, sino que el don posibilita e impulsa el cumplimiento de la ley, que se concretiza en el amor al prójimo (Gl. 5:14,22; 6:2,10). Esta me parece ser la “piedra de toque” para evaluar la vida espiritual del pentecostalismo, y en consecuencia su pneumatología: ¿su vida espiritual se expresa principalmente en el ejercicio de la libertad que se concretiza en la práctica irrestricta del amor? Si la pneumatología pentecostal quiere ser la expresión teológica de la experiencia espiritual pentecostal, entonces deberá examinar sus concreciones cotidianas: el uso de la libertad, la práctica del amor y el compromiso comunitario.

#### **4. Esbozo de pneumatología pentecostal desde la Carta a los Gálatas**

En el breve recorrido que hemos realizado por algunos textos de la Carta a los Gálatas se ha destacado la importancia del Espíritu en la visión de

<sup>21</sup> F. W. Horn, *Das Angeld des Geistes*, 357.

<sup>22</sup> Comenta L. Boff, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de ecclesiología militante*. Santander: Sal Terrae, 1982, 5a. edición, 235: “Vivir según el Espíritu o con un cuerpo espiritual no significa vivir únicamente en el espíritu y sin el cuerpo, sino vivir con cuerpo y alma y, consiguientemente, repleto de Dios.”

Pablo. La pneumatología paulina se va construyendo en el calor de la polémica y consolidando en torno al esfuerzo de mostrar el significado de la salvación cristiana en sus realizaciones concretas. La salvación empieza a vivirse en el aquí y ahora de la comunidad, y por tanto se concretiza en las dimensiones individuales y comunitarias. Ella tiene un carácter dinámico, lo cual Pablo expresa con la imagen del “caminar en el Espíritu”, un caminar donde van desplegándose y haciéndose eficaces la libertad, el amor y el compromiso comunitario. Por ello propongo que la construcción de una pneumatología pentecostal que quiera orientarse en Pablo debe fundamentarse en estas dimensiones, no de forma exclusiva, pero sí de manera prioritaria.

Me parece que en los apuntes anteriores han apareciendo temas y motivos que pueden ser impulsos importantes para la reflexión pneumatológica pentecostal, la que evidentemente en lo referente a la literatura paulina ha estado más centrada en la Primera Carta a los Corintios. A continuación presento un breve resumen que trata de destacar estos impulsos en forma agrupada para apreciar mejor sus posibilidades de desarrollo conjunto. Es claro que no pretenden agotar las posibilidades que Gálatas ofrece en la construcción de la pneumatología pentecostal, sino sólo trazar un “esbozo”.

El Espíritu otorga a la vida cristiana un dinamismo cuya metáfora principal en Gálatas es el “caminar”. El Espíritu lleva a un movimiento doble, tanto hacia el interior de los individuos donde genera renovación y liberación, como también hacia el exterior para llevarlos al encuentro con los demás.<sup>23</sup> La vocación comunitaria del pentecostalismo tiene su fundamento en la experiencia de renovación espiritual de los creyentes pentecostales. La pneumatología pentecostal pudiera conducir a la reflexión de la acción comunitaria como acción espiritual, como fruto de la libertad y el amor que el Espíritu concede entre las primeras señales de la pertenencia a Cristo. La pneumatología pentecostal puede desarrollar el postulado de que no existe oposición entre el “estar en Cristo”, que se vive en el “andar en el Espíritu”, con la práctica del amor y el servicio a la comunidad. El “andar en el Espíritu” nos saca del “yo” y de la pasividad aparentemente mística para conducirnos a la vida plena que se vive sólo en comunidad y comunión. La espiritualidad pentecostal avanza hacia una mayor integración entre los efectos individuales y los comunitarios de la presencia del Espíritu.

---

<sup>23</sup> Comparto la siguiente opinión de J. Comblin, *El Espíritu Santo y la liberación*, 89: “La libertad fundamental es aquella que libera de las ataduras que el ser humano encuentra en sí mismo.”

La pneumatología pentecostal deberá seguir siendo muy “cristológica”. La tensión creativa entre cristología y pneumatología debe mantenerse. La comprensión del llamado a un seguimiento radical de Cristo debe complementarse con la afirmación de que ello sólo es posible “en los caminos del Espíritu”. Es el Espíritu quien nos confirma como hijos e hijas de Dios, quien nos da la certeza de que hemos alcanzado el estatus de justos y justas, quien nos capacita para el ejercicio responsable de la libertad y el amor, quien nos llena de alegría y esperanza. Es el ejemplo de Cristo el que muestra la forma de vivir la filiación en absoluta obediencia al proyecto de vida de Dios, quien llama al amor y servicio al prójimo. Los caminos del Espíritu llevan a Cristo y su propio camino; caminar en el seguimiento de Cristo sólo es posible con la llenura y bajo la dirección del Espíritu. La pneumatología pentecostal sólo podrá ser fiel a sus raíces y a la historia de su tradición en la medida que afirme y evidencie esta dimensión cristológica de su fe y su manera de vivir la experiencia del Espíritu. La pneumatología pentecostal es tan cristológica como pneumatológica es su cristología.

La pneumatología pentecostal inspirada en la pneumatología paulina será siempre una invitación a la celebración y la alegría. El Espíritu también otorga gozo, encuentro, liberación, esperanza. La espiritualidad pentecostal se expresa en el canto comunitario, en el testimonio gozoso, en la esperanza compartida, en el grito de liberación. Y todas estas experiencias espirituales están testimoniadas en Gálatas, así como en otros escritos paulinos. Nuestra pneumatología podrá explorar las profundidades del misterio de que ahora podamos dirigirnos a Dios con un “Hola, Papá”, que es tan sencillamente familiar como profundamente místico. También está en condiciones de desarrollar la relación entre el gozo escatológico de la consumación salvífica y la alegría simple de la cotidianidad cristiana, ambas experiencias producto de la presencia del Espíritu, y ambas complementarias entre sí.

De igual modo, nuestra pneumatología puede afirmarse en Pablo al reflexionar sobre el despliegue de los carismas en la comunidad. Pablo es un testimonio privilegiado de la operación de milagros y del fomento de los carismas en la vida de las comunidades cristianas más antiguas. Los paralelos entre esas experiencias registradas en las cartas de Pablo y las que se viven en muchas comunidades pentecostales contemporáneas son sorprendentes, a pesar de la distancia cronológica y cultural. Por ello una exploración exegética y teológica del contexto de la literatura paulina es una exigencia y una invitación en el esfuerzo creativo pentecostal por afirmar y desarrollar su pneumatología. Pero de igual importancia me parece ser que

la pneumatología pentecostal exponga con nitidez que las demostraciones de poder en el cristianismo paulino nunca estaban al servicio de la exaltación carismática individual, sino siempre del servicio a la comunidad.

Para concluir quiero sólo reiterar que la principal imagen de Pablo en Gálatas para hablar de la vida espiritual es el “caminar en el Espíritu”. En ese sentido, la pneumatología pentecostal puede apropiarse de esta imagen para concebirse a sí misma también como un ejercicio en evolución, de acompañamiento crítico y reflexivo de la vida de las comunidades pentecostales, sin pretensiones de ser quien ilumina la vida espiritual, sino más bien siendo iluminada y nutrida por ella. La pneumatología pentecostal será la memoria crítica del caminar espiritual de las comunidades pentecostales, será también la búsqueda presente por entender las señales que el Espíritu envía a las comunidades, pero también podrá ser la que formule en discurso teológico la esperanza, los anhelos, la búsqueda de sentido y la alegría escatológica que caracterizan la experiencia religiosa pentecostal. Por ello mi esperanza es que la pneumatología pentecostal, como las comunidades pentecostales, sigan avanzando “en los caminos del Espíritu”, y que así pueda ser una contribución a las comunidades pentecostales latinoamericanas para que concreten su poderosa espiritualidad en un despliegue de “libertad y amor” al servicio de la vida y del Reino, que sólo es posible en el compromiso de vida con la comunidad y para las comunidades.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> En esta dirección reflexiona también E. Villafañe, *El Espíritu liberador. Hacia una ética social pentecostal hispanoamericana*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1996, 165: “El Reino de Dios, el proyecto histórico del Espíritu, toma seriamente al mundo, como humanidad y como creación, y a su cultura. La historia presente es afirmada, por cuanto la historia es el campo de la obediencia de la fe del Reino de Dios.”